



La institución es testigo fiel de muchos de los sucesos de la villa. /Foto: José A. Rodríguez

Lisandra Gómez Guerra

EL andaluz Blas Cabrera no perdió tiempo tras conocer que sería el encargado de materializar uno de los sueños de la villa del Yayabo. En solo 11 meses cumplió con la idea que daba vueltas, desde hacía mucho antes, entre un pequeño grupo de personas amantes de las artes.

Un plano ajustado a los intereses y necesidades de la añeja urbe hizo posible que deleitara a la vista sugerentes palcos y lunetarios, según la singularidad de los colores y sabores de la colonia, así como un excelente proscenio o escena. Su acústica quedó sellada por la propia topografía del terreno y otros originales recursos.

Un verdadero suceso que recorrió sus cortinas inaugurales el 15 de julio de 1839 y dejó cruzar por su umbral a todos los vecinos de fuertes recursos financieros que aplaudieron la obra maestra y bendijeron con sus elogios y aplausos lo que ya se anunciaba como una de las tres joyas del patrimonio espirituario: el Teatro Principal, nombre que porta desde las primeras décadas del siglo XX,

porque en sus inicios se le conoció como Teatro de Sancti Spíritus, por el cual pasó lo que más brillo le daba, en ese entonces, a la cultura de la nación y otras latitudes.

Fue por ello que sobre su escenario se sintió el calor del violinista mexicano Juventino Rosas, creador del famoso vals *Sobre las olas*, y su homólogo instrumentista Claudio José Brindis de Salas, así como cuanta compañía de teatro vernáculo cruzaba de una punta a la otra la isla.

Pero la historia del añejo coloso no ha sido color de rosa. Muchos tragos amargos ha debido tragar desde que colocaron su primera piedra.

El primero llegó con la Guerra de los Diez años. Sus muros se convirtieron en cuartel. Su madera ardió para darles de comer a las tropas insurrectas. Al finalizar la gesta su belleza había sucumbido como el resto de la isla. Dijeron adiós el tinglado y los decorados, nacidos en su mayoría de los pinceles de Oscar Fernández Morera.

Por supuesto que no pocas personas, alarmadas por su mal estado, insistieron en que era una injusticia. El propio gobernador de turno, Pellicer, apoyó las labores y volvió a abrir sus puertas, pero con menos palcos.

La situación deplorable de la nación afectó el coliseo y para 1890 su espacio suplió cuanta necesidad tuvo la villa: Hospital de Sangre, albergue de reconcentrados, alojamiento de tropas y cocina.

Incluso, *El Fénix*, en su edición del 8 de abril de 1890, anunció la solicitud al alcalde para reconstruir

El cumpleaños de una joya espirituable

Desde hace 180 años el Teatro Principal sobrevive justo en la ribera izquierda del río Yayabo

la edificación, la cual, según la vox populi, sería asilo para las viudas de la guerra.

Mas, como ave fénix volvió a resurgir desde sus cenizas y con el empuje del pueblo el 24 de octubre de 1901 reabrió sus puertas con un nuevo esplendor. Tanto así, que el 28 de febrero de 1935 dos resoluciones lo declararon Monumento Público de carácter municipal, junto a la Iglesia Parroquial Mayor y el puente sobre el río Yayabo. Una trilogía capaz de ser captada de forma conjunta por un ojo aguzado y que dignifica en el mundo a nuestra añeja urbe.

Y cuando ya los infortunios parecían historia en la década del 70, como consecuencia de un boom por el séptimo arte en toda la isla,

se decidió que el Teatro Principal se convirtiera en cine. Por azar, pero más bien como una burla del destino, se proyectó ese día la cinta titulada *La última bala*.

Dicha disposición echó por tierra las condiciones concebidas para que funcionara como teatro y nos legó su imagen actual. No obstante, sus cortinas volvieron a descorrerse para acoger lo mejor que ha llegado a nuestro territorio, como Rosita Fornés, José María Vitier, Ivette Cepeda...

El paso implacable del tiempo y sus consecuencias nefastas obligaron a que estuviera un tiempo cerrado hasta que en el 2012 ofreció la bienvenida, tras recibir una inversión de más de 2 millones de pesos, los que garantizaron una sala con tecnología moderna, entre paneles acústicos, tabloncillo, sistema de luces y climatización. Se ampliaron las dimensiones de su escenario y capacidad con 329 lunetas. Es la imagen que muestra ahora, incluso un poco más opaca por las afectaciones de las lluvias de los recientes fenómenos meteorológicos.

Y ahí está, 180 años después de aquel primer día de alegrías, desafiante en la ladera izquierda del río Yayabo, testigo fiel de muchos de los sucesos de la villa. Cumpleaños que merecerá una celebración con la presentación este fin de semana del Ballet Español de Cuba y el propio lunes una gala con talento local y esa propia compañía.

Jolgorio a un lado, nuestro coloso, considerado el más antiguo de su tipo aún en pie, con sus arcos en el portal ofrece siempre la bienvenida, admiración, cariño y respeto a quienes cruzan su umbral.



La institución descorrió sus cortinas por vez primera el 15 de julio de 1839.

Instructores de Arte se miran por dentro

El sistema de evaluación continúa en el punto de mira de los miembros de la Brigada de Instructores de Arte José Martí (BIJM), porque hasta ahora su metodología ha dado muchos dolores de cabeza.

“Estamos en el medio de un proceso donde emiten opiniones la Casa de Cultura, la brigada y la propia escuela. Al ser tres partes es muy difícil llegar a un consenso, por lo que criterios desacertados han provocado que muchos se hayan sentido indispuestos”, refirió Daniel Gómez Acosta, presidente del movimiento juvenil-cultural del municipio cabecera.

Esa fue una realidad que se presentó con todas sus letras en la IV Asamblea Provincial de la BIJM en Sancti Spíritus, donde además se conoció del interés de cada uno de los jóvenes creadores por fortalecer el trabajo que soñó el Comandante en Jefe.

“Nos preocupa la falta de representatividad de las unidades artísticas en los eventos generados dentro de la brigada como en el Concurso Escaramujo y que quienes tengan las aptitudes

reales puedan ser evaluados por las diferentes entidades como el Instituto de la Música y los consejos de las Artes Escénicas y Artes Plásticas, porque al final somos tan creadores como el resto”, expresó Félix Rafael Delgado, quien asume la dirección de la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, de la ciudad del Yayabo.

Igualmente, el colectivo, que ya ha decrecido considerablemente de cuando llegó a estos predios con la primera graduación del movimiento en el 2004, defiende la idea de ganar más espacios no solo en las programaciones de sus territorios, sino en donde propicien otros intercambios de experiencia desde la creación, investigación y superación.

“Hay que exhortar a los brigadistas a la creación de más proyectos para acercarse mucho más a las comunidades rurales y así socializar nuestro trabajo. En esas áreas es donde hoy hacemos falta”, añadió Yuliacny Hernández, brigadista y director municipal de Cultura en Jatibonico.

Estimulados por el aumento salarial, los

brigadistas espirituanos también se miraron por dentro para detectar aquellas fisuras que laceran la calidad del quehacer de uno de los motores del sector cultural.

“Independientemente de que la buena noticia va a ser una motivación para incorporar a los que ya no están, es importante detectar dónde están las principales deficiencias de nuestro trabajo y cuáles son las escuelas más deprimidas en cuanto a la presencia de instructores. Para ello, la Comisión Mined-Mincult tiene que trabajar con sistematicidad. El déficit de brigadistas tiene que dolerles a todos, porque nosotros desempeñamos un papel fundamental en todas las actividades, ya que somos parte de la imagen de nuestra cultura”, acotó Gómez Acosta.

Al concluir los debates, se conoció que Félix Delgado y Duniesky Contreras representarán a Sancti Spíritus en la Asamblea Nacional, a celebrarse el venidero octubre en La Habana. También se eligió la nueva dirección provincial encabezada por Yadira Castillo. (L. G. G.)



Yadira Castillo es la nueva presidenta de la Brigada de Instructores de Arte José Martí en Sancti Spíritus. /Foto: Lisandra Gómez